

EL SANTO GRIAL

Por Malcolm Godwin
(Emecé)

Como el Grial, este libro es un objeto deslumbrante. Tanto que, tras la fascinación inicial, seguir el texto entre las ilustraciones tiene algo de carrera de obstáculos.

Afirma la Introducción que el mito del Grial, el más rico en simbolismo entre los de la Edad Media, seduce hoy en día, aun cuando no son muchos los que han leído alguno de los libros en que se plasmó. La propuesta, por ende, es indagar en ese poder de seducción.

El libro se divide en dos partes disímiles. La primera, que ocupa dos tercios, recorre con amena erudición los orígenes del mito y las obras en que se plasmó, constituyendo valioso material de consulta.

En cuanto a orígenes, orales y de allí poco documentados, Godwin se remonta a las sagas irlandesas, cuya imaginería pasó a los bardos galeses (a diferencia de Irlanda, Gales fue parte de la Roma cristiana), quienes al cruzar luego a la Bretaña francesa influirían en sus *conteurs*.

La "historia", situada en Gales por el siglo V, en la legendaria corte del no menos legendario Rey Arturo, evidencia un sustrato pagano. En esto Godwin es claro tributario del libro de J. L. Weston *From Ritual to Romance (Del ritual a los libros de caballería, 1920)*, que a su vez debe parte de su fama a *The Waste Land (La tierra desolada)* de T. S. Eliot. Esa "historia" se plasma, entre fines del siglo XII y principios del XIII, en doce libros de caballería, la mayoría en verso. El primero es *El cuento del Grial* de Chrétien de Troyes, al cual siguieron los restantes, principalmente franceses, con alguno galés y alemán. El autor los agrupa en tres ramas: 1) celta, esencialmente pagana, donde el Grial tiene formas variadas y confusas pero ningún significado religioso concreto; 2) cristiana, obra de la orden cisterciense, que la tiñe de significado religioso y convierte el Grial en cáliz de la Última Cena, en el que José de Arimatea recogió la sangre de Jesús crucificado; 3) alquímica, el *Parzival* de W. von Eschenbach, según Godwin primera aparición del *Tao* en la literatura europea.

La segunda parte cambia totalmente. Indagando en la proyección actual del mito, critica dogmatismos pero con más de invectiva que de análisis, toques de feminismo a la moda y algo de autoayuda. Ejemplos: "lo que nos aflige a todos es que no podemos aceptarnos tal como somos"; el lugar relegado de la mujer en la Iglesia es producto de los celos personales entre Pedro y María Magdalena; los sacerdotes judíos, cristianos e islámicos son "la casta sacerdotal de agentes matrimoniales".

El paraíso perdido que el Grial "alquímico" y "taoísta" restauraría es asociado con antiguas sociedades agrícolas de base cooperativista y matriarcal. Hay imágenes potentes: "las historias del Grial... (advirtieron) de la inminente llegada del Páramo" (aquí resuena Nietzsche: "el desierto crece"); imposibilidad actual de heroísmo a la antigua (se quejaba ya de eso Don Quijote culpando a la pólvora); nuestra "era metafísica... se ha convertido en un supermercado de mercancías espirituales". Para no acercarse a tales mercancías, la segunda parte merecería ser más criteriosa en sus bien motivadas críticas.

En libro de tamaño envergadura, se echan en falta índices analítico y de ilustraciones. Útil resulta en cambio la Bibliografía. La traducción de María Vidal Campos, más allá de algún detalle, está a la altura de la dificultad. (255 páginas.)

Pablo Ingberg